

LOS ENCUENTROS LESBICOS FEMINISTAS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE EN LA ERA DEL POSTFEMINISMO

Norma Mogrovejo

Introducción

El artículo tiene como objetivo plantear algunos de los debates entablados por el lesbofeminismo latinoamericano a la política postfeminista en su crítica a la centralidad del sujeto mujer, la aparición de nuevos sujetos para el feminismo, el replanteamiento de intereses y agendas, en un contexto donde las reglas del mercado establecen nuevas pautas de relación social. Discusión que será articulada en el próximo Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano (ELFLAC) desde los ejes de la descolonización tanto del pensamiento como del cuerpo lesbiano y los feminicidios como problemáticas que vuelven los ojos hacia las mujeres como sujetos de la geopolítica económica.

Aunque la discusión se llevará a cabo próximamente en Guatemala, el artículo plantea algunos puntos nodales que seguramente serán parte del Encuentro.

La Convocatoria

Con el lema "Hilando Rebeldías Lésbicas Feministas desde la Raíz", la ekipa (comisión organizadora) de Guatemala nos convoca al VIII Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y del Caribe (ELFLAC) a realizarse del 9 al 13 de octubre de este 2010. Como el anterior en Chile en 2007, éste, es convocado también, desde la autonomía. La descolonización de nuestro cuerpo y de nuestra sexualidad; (identidades políticas, identidades lésbicas, cuerpo lesbiano, racismo y discriminación, entre otros); y la violencia sexual y el feminicidio en nuestros contextos locales y regionales; son los ejes propuestos para articular la discusión.

A trece años de haberse iniciado la experiencia de reunirse en los ELFLAC, como un espacio propio y autónomo (de otros espacios políticos como el feminista, el homosexual, partidos políticos, instituciones, etc.) el movimiento lésbico latinoamericano ha experimentado un proceso complejo y accidentado en su constitución como sujeto social que articula una propuesta política y se posiciona frente a un contexto regional afectado por una crisis económica y política. En tal sentido, la descolonización y la violencia feminicida son temas nodales en el entramado de la región latinoamericana. Sobre todo en ésta época en que la mayoría de los Estados coaligados con el crimen organizado, implementan políticas de entrega al mercado internacional y permiten que los feminicidios, asesinatos mediante mutilaciones y torturas a mujeres jóvenes y pobres por sólo hecho de serlo, aparezcan en diferentes países de la región,[1] como estrategia de imposición de una lógica del miedo y la devastación y que recaen justamente sobre los cuerpos de las mujeres, su movilidad y su vida. Hechos que, debido a la indiferencia del Estado y sus instituciones, fortalece la convicción de que la vida de las mujeres históricamente carece de valor.

Ambas temáticas son de gran importancia para el movimiento lésbico porque articula problemáticas que atañen a las lesbianas como tales, como feministas, como mujeres y como latinoamericanas, porque reafirma una convicción autonómica, eje fundamental en la construcción de contra discursos a modelos y propuestas políticas que se habían posicionado hegemónicas en las reglas del juego de la democracia liberal buscando encontrar la paridad en políticas de representatividad y reformas legales y que reconocían como interlocutores válidos ya no a las mujeres de la sociedad civil, sino, al Estado y los organismos internacionales.

La autonomía como eje de lucha

Los ELFLAC surgen de la resistencia a las políticas heterocentristas del feminismo y la práctica falogocéntrica y misógina del movimiento homosexual y la izquierda (Mogrovejo, 2000). Un Encuentro propio, planteaba la necesidad de repensarse a sí mismas y trabajar propuestas desde la experiencia y el propio cuerpo.

Sin embargo, la búsqueda de la autonomía, ha circundado caminos sinuosos y ha implicado costos importantes a nivel de la experiencia organizativa. La presencia de la Cooperación Internacional y la interlocución con el Estado, de igual manera como sucedió con el movimiento feminista y otros movimientos sociales, modificaron las lógicas de la acción social y constriñeron procesos de institucionalización (Mogrovejo, 2004). Los financiamientos en la mayoría de los casos, condicionaron agendas tendientes a priorizar prácticas integracionistas a los valores de la heterosexualidad y el mercado neoliberal, generaron burocracias

representativas y falsos liderazgos. La institucionalización posicionó a un feminismo y un lesbianofeminismo hegemónico, un tipo de discurso y una lógica de pensamiento más euro-norcéntrico que latinoamericano. La resistencia y los cuestionamientos vinieron de sectores críticos a las nuevas formas de colonialidad y dependencias, al tiempo que defendieron políticas autogestivas y temáticas que problematizaron lo lésbico más allá del ámbito puramente sexual e identitario. En este sentido, el primer comunicado de la ekipa manifiesta: Lo que nos aglutina en el proceso de organización del VIII Encuentro, “no es una identidad, sino un cuerpo político”. Recuperando el planteamiento del feminismo autónomo, “partimos de nuestros cuerpos que son nuestros territorios políticos para implicarnos en procesos de descolonización y advertimos que la colonización no sólo tiene que ver con la presencia del invasor en las tierras del Abya Yala, sino con la internalización del amo y sus lógicas de comprensión del mundo.”

Los efectos del postfeminismo

Si bien el lesbianofeminismo recreó una tradición autonómica dentro del feminismo, el ingreso del neoliberalismo y la globalización en la década de los noventa, transformó por completo las dinámicas sociales tanto en la producción discursiva, en los análisis y las miradas. Con el debilitamiento del Estado-nación por las transformaciones de la globalización, las escalas de la acción social se trasladaron de lo local a lo global y tomaron centralidad demandas como las de derechos humanos, derechos sexuales y reproductivos y diversidad sexual. Así, los cuestionamientos que el lesbianofeminismo había elaborado en los 70 y 80 a las relaciones de poder clasistas, racistas, generacionales, androcéntricas y heterocéntricas perdieron centralidad ante las demandas por derechos.

Los noventa también trajeron la instalación de nuevas concepciones filosóficas; con la crítica al naturalismo y la apuesta a los postulados construccionistas del género, el postfeminismo, renunciaba a considerar al sujeto femenino como el centro de su política. Bajo esa lógica, ya no tenía sentido tampoco mantener espacios diferenciados en base a identidades, puesto que lo hombre, mujer, lesbiana, homosexual no darían cuenta de identidades fijas inmutables, ni de esencia alguna, por tanto fueron desestimadas concepciones sobre la justicia y la verdad (Mogrovejo, 2009a).

Es así que la lógica de los Encuentros feministas se transformaron, primero en términos metodológicos, porque el sentido de Encuentro, marcaba una sustancial diferencia a las características partidarias o institucionales de los Congresos donde los acuerdos se toman por votación. La dinámica de los Encuentros fueron el intercambio, el aprendizaje, la evaluación y la reflexión conjunta. Sin embargo, la presión de la Cooperación Internacional definió mediante votación la presencia de trans identificadas como mujeres en los Encuentros Feministas. Desde la visión crítica, la objeción, más que a la presencia de estos nuevos sujetos, quienes se ubican en uno de los géneros binarios, fue al condicionamiento de la toma de decisiones. Y en segundo lugar porque la política de la representatividad y las reformas legales reemplazaron las lógicas de la horizontalidad, la subjetivación y las construcciones colectivas.

La discusión del ingreso de trans, a los ELFLAC, tuvo otra dinámica. Y aunque la Cooperación Internacional deja sentir sus influencias y preferencias, el debate está todavía pendiente ya que cualquier cambio deberá hacerse por consenso, es decir por convicción unánime y no por votación mayoritaria.

Para algunos sectores, el que no exista consenso en tal decisión implica ir en contra de la racionalidad genérica constructivista y una sujeción a lógicas binarias que naturalizan el cuerpo y las identidades.

Para otros sectores, la política LGTTTBI o “diversidad sexual” ha respondido más a intereses de las agendas de la Cooperación Internacional, así, el reconocimiento de las identidades ha reforzado el paradigma heterosexual como válido y legítimo al que todos debemos aspirar, que lejos de aportar a la desestructuración de los binarios, parecieran haberlos reforzado y provocó que en la práctica, lo lésbico perdiera lugar en el nuevo escenario que replantea de nueva cuenta un masculino genérico. En tal sentido los Encuentros Lésbicos son defendidos más que como espacios esencializados, como espacios estratégicos de autoderminación.

Los retos

El eje de la descolonización de los cuerpos y sexualidades abre una interesante posibilidad de profundizar en el análisis de los discursos posmodernos en contextos latinoamericanos, sobre las tecnologías que han establecido primacías en los espacios geográficos para la definición de la cultura, el conocimiento y los discursos y sus efectos en los sujetos de la transformación, el desvanecimiento de las utopías, la centralidad de las reglas del mercado y el consumo; y el retorno al genérico masculino.

Los feminicidios por su parte, nos invitan a repensar sobre la pérdida del discurso feminista y la centralidad del concepto mujer ante un poder hegemónico que ha aprendido a desdibujar problemáticas e imponer paradigmas. Los feminicidios no podrían ser vistos desde ningún punto de vista como actos performáticos contra un género inexistente. Los feminicidios en diversas ciudades y países constituyen verdaderos genocidios, cuyo mensaje es el disciplinamiento de las mujeres a un orden social masculino, heterosexual, corrupto y mercantil en un contexto donde unas vidas son menos valiosas que otras (Mendoza, 2007).

No se trata de defender lógicas de la irracionalidad nacionalista, ni la naturalización de los cuerpos, sino, de un entendimiento diferente de los procesos históricos. En tal sentido, la concepción del sujeto mujer no puede ser vista únicamente como un producto de la biología ni de la construcción discursiva, es importante rescatar el valor de la resistencia histórica a un sistema de dominación, en tal sentido, la autonomía es entendida como la defensa del derecho a la autodeterminación en las formas de organización y el rechazo a las imposiciones de lógicas unidimensionales de comprensión del mundo y de la organización social (Mogrovejo, 2009).

Conclusiones

Si bien la declaración de Monique Wittig, una de la teóricas del lesbianismo materialista, en su texto "No se nace mujer", que las lesbianas no son mujeres porque el concepto mujer es una construcción de la masculinidad para su servicio, sirvió de base para el pensamiento post estructural y la teoría queer que ponen en cuestión la estabilidad del sujeto como concepción esencialista de la identidad, en un contexto latinoamericano, la categoría mujer sigue siendo un concepto político porque plantea problemáticas no resueltas que sustentan sistemas de poder, de ahí que es un sujeto al que el feminismo no puede obviar ni renunciar, ni las lesbianas dejar de considerar su valor histórico en nuestra propia construcción.

Bibliografía

- Curiel, Ochy. "El Lesbianismo Feminista en América Latina y El Caribe: una propuesta política transformadora". Ponencia presentada al 1er Encuentro de Diversidad Sexual de las Mujeres realizado en Bogotá en octubre del 2006, organizado por el Colectivo Triangulo Negro.
- . Un recorrido por la autonomía feminista. A propósito de la realización del Encuentro Autónomo realizado en México, documento.
- De Lauretis, "Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica". De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales. María C. Cangiano y Lindsay DuBois, comps. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993. 73-113.
- Gargallo, Francesca, "El femicidio en la república maquiladora", <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=18009>
- Hernández, Rosalba, "Posmodernismos y feminismos: diálogos, coincidencias y resistencias", Desacatos N°13, invierno 2003, pp 107-121.
- Kennedy, M, "Violence s women in Honduras, Traducido por Marilyn Thompson. Central America, <http://www.cawn.org/html/violence.htm>
- Lugones, María, "Colonialidad y Género", Tabula Rasa, Bogotá Colombia N°9, 73-101, julio-diciembre 2008.
- Mendoza, Breny, "Los fundamentos no democráticos de la democracia: un enunciado desde latinoamérica pos occidental, Encuentros, Revista Centroamericana de Ciencias Sociales N°6, 2007. pp 85-93
- Mogrovejo, Norma. "Algunos aportes del lesbianismo al feminismo latinoamericano". Ponencia presentada al Coloquio Nuevos Retos del Feminismo. Universidad de Buenos Aires, julio de 2009.
- . "El feminismo en la era del neoliberalismo hegemónico". En: Mujer y Violencia: El Feminismo en la era de la Globalización. Cuadernos del seminario 2, Ciencias Políticas y Administración Urbana. UACM., 2009a

---. "Diversidad sexual un concepto problemático". Trabajo Social 18, 2008: 62-71.

---. "Los Encuentros Lésbico feministas de América Latina y el Caribe". Teoría lésbica, participación política y literatura. UACM, 2004.

---. Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos feminista y homosexual en América Latina, Ed. CDAHL, Plaza y Valdés, México, 2000.

Paredes, Julieta, Feminismo comunitario, documento.

Quijano, Anibal, "Colonialidad y modernidad/racionalidad, Perú Indígena, vol 13, N°29, Lima 1992.

Wittig, Monique, "No se nace mujer", en: El pensamiento heterosexual y otros ensayos, traducción de Javier Sáez y Paco Vidarte, España, Egales, 2006.

[1] En Cd. Juárez 7649 homicidios de mujeres han ocurrido de 1993 a la fecha, 388 en 2009. En Guatemala, entre 2001 y 2005, se han asesinado a 1.780 mujeres. En Honduras, 462 han sido violadas y mutiladas en ese mismo período. En Costa Rica fueron 117 mujeres y en El Salvador cinco mujeres al mes son asesinadas. Estos datos fueron compilados por organizaciones feministas de la región.: Véase Kennedy, 2005 y Gargallo, 2005.